

*Cuando, caído, caiga,
y pregunte a una sombra amarillenta
y sin entendimiento, que no puede moverse,
habitante de aquel mundo:*

¿dónde están las monedas?

Ah! los Ricos entonces...

(Partituras secretas)

Emilio Oribe

(Melo, Dpto. Cerro Largo, 1893 - Montevideo, 1975)

Poeta, Ensayista, Profesor de Estética de la Facultad de Humanidades (1950-65), Decano (1958), Presidente de la Academia Nacional de Letras (1958), Premio Nacional de Literatura (1963), Doctor Honoris Causa de la Facultad de Humanidades (1964), representó al Uruguay en Congresos realizados en Europa, EE.UU. e Hispanoamérica.

Dictó conferencias en las Universidades americanas de Yale y Berkeley.

En la poesía que cultivó por más de medio siglo (1912-71), se destaca la expresión de una fina e intelectual atmósfera, de la que se excluye -casi siempre- la emoción, de la que el propio Oribe, distinguió en declaraciones expresas:

"Es fácilmente alcanzable y superable lo del corazón, lo que la mente crea y afirma como eterno, no es superable nunca".

Partiendo de *El halconero astral* (1919) donde el cruce de tendencias de la poesía francesa vigentes con su propia voz, es distinguible, supera el modernismo hispanoamericano y alcanza después de su primer viaje a Europa y el conocimiento directo con Valéry, un estado de perfección intelectual, que será cada vez más marcado hacia las tendencias especulativas que lo dominó, en el curso de las décadas siguientes.

Es en las pautas de una poesía metafísica que se inscribe, lo más permanente de su extensa obra, de la que ocasionalmente se apartará para tentar el tema regional o el acercamiento a la figura del prócer, en su homenaje poético (1950).

De la poesía, Oribe ha pasado a la meditación de los problemas filosóficos y estéticos. Sus planteos y desarrollos se presentan en

campos muy variados del conocimiento. Basándose en amplias y variadas lecturas, recoge lúcidamente lo que puede integrar la zona específica de sus análisis. Estos siempre se efectúan con gran libertad, sin miramientos -en ocasiones- para quienes le proporcionan sus puntos de partida.

Obras. (poesía) *Alucinaciones de belleza* (1912), *Las letanías extrañas* (1913) *El nardo del ánfora* (1915), *El castillo interior* (1917), *El halconero astral y otros cantos* (1919), *El nunca usado mar* (1922), *La colina del pájaro rojo* (1925) *La transfiguración de lo corpóreo* (1930), *El rosal y la esfera* (1935), *Los altos mitos* (1935), *El canto del cuadrante* (1938), *Cántico a la muerte de Baltasar Brum* (1939), *La luz defendida* (1939), *La lámpara que anda* (1939), *Sonetos* (1940), *Fugacidad es grandeza* (1941), *Canto a las pequeñas piedras de los ríos* (1942), *Oda al cielo de la Nueva Atlántida* (1942) *Poesía eterna* (1942) *Palabra es trinebla* (1945), *La esfera del canto* (1948) *El ídolo de nadie* (1949) *El único y otros poemas* (1949), *Artigas y el Astro* (1950) *La medusa de Oxford* (1950), *Rapsodia bárbara* (1953) *La Inteligencia y la Fuente* (1954), *La antorcha sobre la carne* (1955), *Las serpientes eternas* (1958) *Ars Magna* (1960), *El taciturno y la noche* (1966), *Los ojos verdes* (1969) *Rapsodia pindárica* *Leandro Gómez* (1969), *Sindéresis áurea* (1971).

Ediciones modernas. *Antología poética* Montevideo Universidad 1965 (prólogo de Arturo S. Visca) *Poética y Plástica*. Montevideo Biblioteca Artigas, Colección de Clásicos Uruguayos. 134-35. 1968 (prólogo de Alfonso Llambías de Azevedo)

Obras Escogidas, Montevideo MEC, 1993, 2 v

La oración en la hora de cenar

La casa es pobre y se abre al campo inmenso.

De blanco está la mesa y nos aguarda.

Es el anochecer.

La madre ha dicho:

-¡La hora de cenar!

Trasciende a cosa santa el comedor.

Sube la noche. Cantan a lo lejos,

*hacia la luna llena,
las aves vigilantes.*

*En mi casa la lámpara doméstica
su llama eleva aquí, al lado mío.*

*La madre toma asiento. Las hermanas
y los hermanos, cuando llegan, mueven
grandes sombras oscuras
en la pared.*

*Grandes sombras oscuras
que huyen por la puerta
y penetran de nuevo cual fantasmas.*

De madera los bancos. Muy pobre la vajilla.

El agua clara

de manantial, en el jarrón de barro.

Los pálidos metales

de los cubiertos...

Y el gran pan redondo

que se destaca en el mantel de lino,

dorado está en el centro de la mesa.

La madre de nuevo

nos habla: -Todos de pie

¡Oremos antes de cenar!-

Inclinado el rostro.

sobre el pecho.

Yo, el soñador, por la ventana miro

hacia los campos cuyo fin no veo...

*La luna está en el cielo
como el pan en la mesa.
-Oremos-
Dios dará la porción de cada uno.*

(La colina del pájaro rojo)

Grandeza de la palabra

*Verso exacto que te inclinas
bajo un viento de altos nombres.
¡Oh lámpara de grandeza
de los hombres!
Hoy sólo tú me fascinas,
¡Es ley en mí tu belleza,
palabra eterna! Tu altura,
como un rosal sin clausura
y sin pausa,
bajo su ley de dar rosas
crea orbes que, al besarme,
pulen el verso que causa
la infinitud de las cosas.*

*Para en la muerte alumbrarme
tu fuego labra
en el oro,
tus candelabros de ideas,
¡oh, palabra!*

¡Qué unidad de llamas creas!

*¡Qué tesoro
de luz se esculpe en tu urna,
cuando adornas igualmente
con ideas,
la enorme sombra nocturna
de aquel cielo y esta frente!*

(La esfera del canto)

El espejo del ser

*X
¿Habrá espejos del Ser?
¿Serán reales?
Fingen precisas formas,

como temas de un libro permanente,
los teoremas
del soñar.
Los sentidos son cristales.*

*Nada más.
Son cristales personales,
y en ellos
desde adentro, mil problemas
crecen.*

*En el espacio hay sólo esquemas.
Los eternos espejos son mentales.*

*Las formas bellas lucen
el tejido del hondo pensamiento.
No hay belleza sin un ser
que la piense en acto puro.*

*Pero ese Ser ¿quién es?
¿Este, que es ido apenas habla?
Aquel que en la pureza
existe?
¡Oh, Rey del laberinto oscuro!*

NOTAS DE 1947 Y 1951 En el poema "El Espejo del Ser" se intenta renovar un drama infatigable el propósito de intuir la naturaleza de lo bello en el hecho de su coincidencia con el existir humano, a través de situaciones poéticas vívidas, en donde el yo se enfrenta con rasgos del mundo real y tenaces peripecias de la oculta naturaleza del hombre. Cinco sonetos están destinados a enaltecer actos de la danza y a una mujer que es la protagonista.

El soneto X, en sus tercetos finales logra concentrar la dramática del asunto cantado, eludido y experimentado en los sonetos anteriores.

La Belleza es el Espejo del Ser, parecería evocar el oscuro prestigio de una sentencia de Heráclito. Sin embargo, ella no es otra cosa que una interpretación final que resume un largo peregrinaje del poeta a través de sí mismo, de las doctrinas y del mundo.

También el poema parecería indicar que la fuente de la belleza está sólo allí donde el pensamiento existe (Soneto X).

(Ars Magna)

Fernán Silva Valdés

(Montevideo, 1887-1975)

Pasó su infancia en Sarandí del Yí (Dpto. de Durazno), y al radicarse en Montevideo, trabajó como funcionario en la Contaduría General de la Nación.

Miembro de la Academia Nacional de Letras, de la Sociedad Hispánica de América y de la Comisión Nacional de Cooperación Intelectual.

Recibió el Gran Premio Nacional de Literatura (1970).

Poeta de nota, prosista de interés local, su obra se inscribe en lo más definido de la vanguardia, el movimiento renovador conocido por nativismo.

Un breve y poco tentador paso por los residuos modernistas (*Anforas de barro*, 1913), aunque muestran sensibilidad poética, le ofrece la opción de una aventura original orientada a los motivos del campo y su contexto de gentes, paisaje, faenas, fiestas.

Aceptado el asunto, la poesía de Silva Valdés tendrá desde entonces un sello personal que lo identifica desde *Agua del tiempo* (1922) hasta *Romancero del Sur* (1938).

La renovación estética que emprende junto con Pedro Leandro Ipuche, mereció algunas precisiones escritas. (*La Cruz del Sur*, 18, 1927), que ilustran sobre ideologías comunes (luego tendrán cauces distintos uno y otro poeta), pero más que nada sobre lo que en particular se entendía como ocaso del criollismo, en oposición a lo nuevo.

Ipuche afirma: "Se podía decir que en lo gauchesco hay humanidad y lo nativo mística racial" (*Hombres y nombres* 1959).

Silva Valdés formula esta idea: "El criollismo es una cosa vieja y estática, el nativismo es una cosa nueva y en evolución".